

LifelifTERS



by Demos Shakarian

Life Lifters

Por

DEMOS SHAKARIAN

LifeLifters



by Demos Shakarian

Contenido

1 Como Lograr Grandes Cosas	3
2 Como Reconocer la Voz de Dios	5
3 Cuando el Fracaso se Transforma en Bendición	6
4 Llamados a Ser Cosechadores	8
5 Dios Ha Preparado a Su Ejército	10
6 Como Ganar los Corazones de los Hombres	12
7 Dios Respalda Su Palabra	13
8 Valor para Enfrentar la Ridiculización	15
9 El Más Grande Animador de la Fe en El Mundo	16
10 En Las Manos del Gran “Yo Soy”	18
11 Dolor Más Precioso que el Oro	20
12 Lo Mejor que un Padre Puede Hacer	22
13 Nuestro Ministerio Más Grande	24
14 “Señor, Permite Que Venga Tú Unción”	25
15 Un Paso a La Vez	27
16 Cuando Soy Simplemente Yo Mismo	29
17 Porqué Dios Sana a los Que No Están Salvos	32
18 Una Llave Hacia el Éxito	34
19 ¿A Quién Deberemos Temer?	35
20 Dios Tiene un Plan Especial Para Ti	37
21 Lo único Que Dios nos Pide	39
22 Dios Tiene Siempre el Control	41
23 Porque Dios Permite las Pruebas	44
24 Ayudad a los Niños	46
25 Deja que Tu Don Hable por Sí Mismo	47
26 “Hijo, Te Estoy Esperando”	48

Como Lograr Grandes Cosas *Salmos 139: 1-16; Jueces 7*

Tú fuiste quien formó todo mi cuerpo... No te fue oculto el desarrollo de mi cuerpo mientras yo era formado en lo secreto, mientras era formado en lo más profundo de la tierra. Tus ojos vieron mi cuerpo en formación; todo eso estaba escrito en tu libro. Habías señalado los días de mi vida cuando aún no existía ninguno de ellos. —Salmo 139: 13-16

“Me sentía como un hombre caminando con el destino,” dijo Sir Winston Churchill acerca de su llamado a liderar a los ingleses contra la tiranía del Nazismo.

Churchill ha sido conocido en la historia como uno de los grandes estadistas de los tiempos modernos. En la hora más oscura de Inglaterra, su valentía inspiró a una nación agobiada a seguir luchando contra obstáculos aparentemente invencibles, hasta lograr una victoria aplastante. Aún cuando probablemente nunca llegaremos a la altura del famoso Primer Ministro Británico, siempre tenemos un destino único que cumplir. Dios tiene un camino para cada uno de nosotros, por el cual ningún otro podrá caminar.

A los 14 años mi padre se convirtió en la cabeza de la familia. Había vendido periódicos por varios meses, ganando \$10 al mes, pero como proveedor esto no era suficiente para alimentar a la familia. Eventualmente, obtuvo un empleo en una fábrica de arneses. Pero su salud empeoró tanto que un doctor le manifestó que no sobreviviría su adolescencia si no renunciaba a esa fábrica.

Papá llevó su necesidad a los ancianos de nuestra iglesia Pentecostal. En la típica usanza armenia, se arrodilló en la alfombra marrón oscuro, ante la mesa tradicional. Aram Mushegan puso su dedo en la Biblia y leyó en Deuteronomio 28. “Bendito serás tú en la ciudad y bendito en el campo. Bendito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, el fruto de tus bestias, la cría de tus vacas.”

Las palabras “tierra” y “vacas” impactaron a papá. Se dio cuenta que solo había una cosa en el mundo que en realidad siempre había deseado hacer. Quería trabajar con vacas y cosechas en la belleza del campo.

En el pasado, siempre que contemplaba esa aventura, el sueño parecía imposible. Se necesitaba una gran cantidad de dinero para comprar la tierra necesaria—mucho más del que papá podía esperar acumular. Ahora, sin embargo, la Fe se aumentó en su corazón. Dios había hablado. El podría traer ideas a la mente que permitirían a papá lograr su sueño.

Papá notó que la mayoría de la fruta y los vegetales en las tiendas locales estaba pálida, como si se hubieran cosechado verdes; también tenían precios demasiado altos para que

familias como la suya las pudieran comprar. ¿Qué tal si él pudiera obtener verduras realmente frescas y venderlas de puerta en puerta en el pueblo? Con esta visión, papá compró un caballo y una carreta y lanzó su propio negocio de verdulería.

Porque el sueño provenía de Dios, él prosperó. En el tiempo justo él pudo comprar diez acres de maizales, árboles de eucalipto y pastizales en el corazón de Downey, junto con tres vacas lecheras.

Dios no está atado por las restricciones financieras ni ningún otro factor limitante. Él nos puede dar ideas mucho más valiosas que el dinero. Estos son Sus mandamientos, diciéndonos como conducir nuestras vidas de día a día y semana a semana. Cuando nos atrevemos a creer en ellos y a lanzarnos a lo desconocido, Él nos prospera.

Dios había dado a papá un sueño—una idea—que habría de proveer a la familia con buenos ingresos a su debido tiempo. Sería Su instrumento para financiarme a mí para que pudiera donar mi tiempo a ganar almas y a levantar la Fraternidad Internacional de Hombres de Negocio del Evangelio Completo.

¿Quieres lograr realizar grandes cosas en tu vida? Atrévete a creer en el sueño que Dios pone en tu corazón. Cuando papá dio un paso en Fe para alcanzar lo que siempre había querido ser, poco sabía como Dios usaría esa visión para hacer surgir una fraternidad mundial de hombres de negocios.

Como Reconocer la Voz de Dios
Juan 10:27, 1 Reyes 19;
Hebreos 4: 1-13

Mis ovejas oyen mi voz y yo las conozco, y me siguen; —Juan 10:27

A veces Dios nos habla en forma dramática. En la mayor parte de los casos, sin embargo, Él nos habla por la pequeña y quieta voz dentro de nuestro corazón.

A través de los años, Dios me ha guiado de maneras suaves. Él me ha hecho pasar por situaciones que han preparado a mi corazón para recibir Su palabra. Él me ha hablado poco a poco, gradualmente formando una imagen dentro de mí. Cuando vino a mi mente por primera vez la idea de la Fraternidad de Hombres de Negocios del Evangelio Completo, no fue de ningún modo dramático.

Primero, Dios me dio un corazón para los perdidos; Él me usó para organizar eventos en los que los no-salvos pudieran escuchar el Evangelio. Entonces me enseñó el poder de los laicos trabajando unidos al usarme para fundar el capítulo de Downey de la organización Comité de Hombres de Negocios Cristianos. Cuando varias denominaciones pentecostales me pidieron coordinar un gran rally en conjunto, Él me mostró como reunir dinero para el evento llevando a cabo una cena de hombres de negocio en Knott's Berry Farm. Esa misma noche Él me permitió ver el poder de los hombres de negocio dando su testimonio. Pieza por pieza, el rompecabezas se fue armando: yo vi la necesidad para una fraternidad internacional de hombres de negocios interdenominacional que se moviera libremente en los dones del Espíritu Santo.

¿Si Su voz es tan suave, como podemos reconocerla? Las palabras de Dios siempre producirán un descanso dentro de nosotros. Cuando Dios habla a nuestro corazón, Sus palabras causan una división entre el alma y el espíritu—entre los fugaces pensamientos de nuestra alma y las intenciones profundas de nuestro espíritu. Él nos muestra cuales son nuestros verdaderos deseos, qué realmente queremos en lo más interno de nuestro ser.

Aquello que viene de nuestro lado del alma genera desasosiego; aquello que viene del Espíritu de Dios trae un profundo sentido de paz. Ansiedad, conflicto y agitación son voces del alma. Calma, seguridad y confianza en quietud son voces del Espíritu. Sencillamente nos sentiremos “desajustados” dentro de nosotros cuando extrañamos a Dios.

Dios nos habla a nuestro hombre interior. ¿Qué sueño te está dando este día? ¿Qué idea está sembrando en tu mente para ayudarte a cumplir ese sueño? Empieza a creer que Dios está hablándote a través de los deseos de tu corazón y las ideas que vienen a ti cada día. Cuando aprendas a reconocer Su voz, nunca extrañarás a Dios.

Cuando el Fracaso se Transforma en Bendición
Génesis 32; 2 Corintios 4:6-12;
12:7-10

Nos vemos atribulados en todo, pero no abatidos; perplejos, pero no desesperados; perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no destruidos. Dondequiera que vamos, siempre llevamos en nuestro cuerpo la muerte de Jesús, para que también su vida se manifieste en nuestro cuerpo. —2 Corintios 4:8-10

Antes que Dios pudiera usarme para levantar la Fraternidad Internacional de Hombres de Negocios del Evangelio Completo, Él me tuvo que mostrar mi incapacidad para lograr la misión.

Nuestra primera reunión se llevó a cabo en la Cafetería Clifton en Los Ángeles, con Oral Roberts como orador invitado. El hermano Roberts profetizó que la Fraternidad marcharía alrededor del mundo. Once meses más tarde, sin embargo, yo era un hombre quebrantado. La Fraternidad no iba a ninguna parte.

Antes de comenzar la Fraternidad, yo había organizado cruzadas a las que habían asistido millón y medio de personas. Yo hasta había llenado completamente el Hollywood Bowl para un rally, pero con la Fraternidad nada lograba hacer, aún después de una inversión de miles de dólares.

Estaba al punto de desistir cuando uno de nuestros miembros me dijo “no te daría ni cinco centavos por esta organización.” Aún mi esposa Rose, en cuyo consejo yo dependía tan fuertemente, me dijo, “Demos, no escuchaste a Dios.” Decidí darle una semana más, tiempo en el cual yo sabía que tendría que escuchar de Dios o todo estaba acabado.

Durante esa semana vertí más lágrimas que en el funeral de mi padre, los funerales de mis dos hermanas y el funeral de propio hijo. Como Jacob mi clamor era, “no te dejaré ir si no me bendices.” Yo sabía que no podría continuar sin Dios.

“No puedo hacerlo,” agonice a Dios. Y eso era precisamente lo que Él estaba esperando oír. Él quería que yo llegaría al final de mi mismo —que realizara que todo mi talento, dinero y energía no tenían valor sin que él estuviera allí. ¡Solo Dios puede hacer Su trabajo! Nosotros solo somos los canales, las herramientas en las manos del Maestro.

A veces llegamos a preocuparnos tanto con intentarlo que Dios necesita movernos el suelo para exponer nuestra debilidad. El fracaso puede ser una bendición disfrazada, cuando nos lleva a abandonar nuestros propios esfuerzos y a depender totalmente en Dios para completar Su trabajo. De esta manera, Su fuerza destella a través de la debilidad de nuestra humanidad.

La humildad no nos es impartida como un don del Espíritu; es incorporada a nosotros a través de un período de tiempo por las circunstancias de la vida. Cuando sollocé ante Dios

sobre la Fraternidad de once meses de edad y reconocí que no podía continuar, fui vaciado de todo orgullo espiritual. Dios estaba rompiendo la vasija para que Su poder pudiera fluir de ella.

En mi hora de fracaso total, el poder de Dios fue revelado. De mi humanidad, brilló Su divinidad. Cuando deje de tratar, Él comenzó a trabajar. Ya no era mi proyecto, era de Él. Oh, ya me había dicho a mi mismo antes que era de Él. Pero todavía tenía una gran cantidad de ego involucrado. Estaba queriendo hacer algo para Dios. Ahora me abandoné a Él. Si Él lo quería, Él lo tendría que hacerlo; yo ya no podía seguir intentándolo. Verdaderamente entendí lo que Pablo quiso decir cuando escribió, "Tenemos este tesoro en vasijas de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios y no de nosotros."

Pablo era intensamente humano, igual que tú y yo. Él conocía lo que era sentirse desanimado, confundido, ser abatido por un revés en la vida. Las cosas no siempre sucedían tal como él lo esperaba. Él conocía el sentimiento del fracaso, de planes destruidos, de cuando los demás se volvían en su contra. Aunque no lo creas, somos llamados a conocer esas cosas en nuestra carne. La debilidad es parte del plan de Dios para nosotros. Cuando los demás vean nuestra humanidad, sabrán que no hubiéramos podido hacer las grandes cosas que Dios realiza a través de nosotros.

Fue solo al llegar a darme cuenta profundamente de que yo no era más que una vasija de barro, incapaz de hacer nada para Dios por mí mismo, cuando El pudo revelarme la magnífica grandeza de Su poder.

¡Si sientes que eres un fracasado, regocíjate! Podría ser tu más grande oportunidad de experimentar las bendiciones maravillosas que Dios tiene dispuestas para ti.

Llamados a ser Cosechadores
1 Pedro 2:4-10; Joel 2:28-32; Hechos 8;
Mateo 9:35-38

“La cosecha es abundante, pero son pocos los obreros,” les dijo a sus discípulos. “Pídanle, por tanto, al Señor de la cosecha que envíe obreros a su campo.” —Mateo 9:37,38

En 1954 me encontraba en el Hotel Rice en Houston, Texas. Andy Sorrel, quien era de la industria del petróleo, vino a decirme que un Dr. Mordecai Hamm estaba allí para verme.

“¿Quién es él?” pregunté.

“Bueno, 10,000 predicadores están enseñando hoy debido a este hombre,” me dijo Andy, “y Billy Graham fue salvo bajo su ministerio.”

“¿Adonde está?” pregunté. “¡Yo quiero conocer a un hombre como ese!”

Me presentaron al Dr. Hamm y por los siguientes tres días él me abrió su corazón.

“Demos,” me dijo cuando nuestro tiempo juntos llegaba a su fin, “Yo conozco más acerca de esta Fraternidad que tú. Dios me mostró algo. Este es el instrumento que Él ha levantado para llevar a cabo un gran avivamiento con los laicos. Él va a usar esta Fraternidad poderosamente. Laicos alcanzarán a otros laicos, y a través de este movimiento la gran cosecha será recogida.”

Las palabras del Dr., Hamm me impactaron. Nunca antes hasta ese momento había yo comprendido la importancia de lo que había comenzado en la Cafetería Clifton en el centro de Los Ángeles. Increíblemente, las declaraciones del Dr. Hamm eran casi idénticas palabras que yo había escuchado muchos años antes por parte del Dr. Charles Price.

El Dr. Price era un predicador congregacional gales que fue entrenado por William Jennings Bryant, el famoso orador que ganó el premio de oratoria Silver Tongue. Él fue salvo bajo el ministerio de Aimee Semple McPherson, quien tenía un ministerio de sanidad como pocos lo han tenido. Era usual que nos reuniéramos todas las semanas por varias horas hablando de las cosas de Dios. Un día me dijo, “Demos, Dios va a levantar grandes ministerios de salvación en nuestro tiempo. Entonces, justo detrás de esos ministerios de salvación, vendrá un gran avivamiento con los laicos. Nacerá un movimiento que alcanzará laicos alrededor del mundo y los traerá a Jesús. Será una gran bendición para las naciones. Se hará notar por todo el mundo, y los laicos tendrán tal autoridad espiritual que entrarán a los hospitales y sanarán a los desahuciados, harán que los inválidos se levanten de sus sillas de rueda y abrirán oídos sordos y ojos ciegos.”

Lo que el Dr. Price vio empezó a suceder en 1947, solo dos años después de su muerte. Él me había dicho, “Yo no viviré para verlo, Demos, pero tú si lo verás.” En ese año muchos ministerios de salvación fueron levantados, incluidos William Branham, Gordon Lindsey y Billy Graham. Después, en 1952, nació la Fraternidad Internacional de Hombres de Negocios

del Evangelio Completo. Pero no fue hasta que el Dr. Hamm me dijo lo que era la Fraternidad cuando comprendí que esta era el cumplimiento de la profecía del Dr. Price. Este es el gran movimiento laico que Dios ha levantado para recoger la cosecha por todo el mundo, y somos privilegiados en tener parte en ello.

El evangelismo de alto poder tiene su lugar, pero Dios puede hacer cosas poderosas por medio de hombres comunes y corrientes. Yo nunca he sido un predicador—soy un hombre de negocios. Nunca me tomo mucho tiempo para lo que tengo que decir en las reuniones. A veces hablo por diecisiete minutos, a veces por veinticinco. Cuando me levanto para hablar, Dios me muestra lo que debo decir y entonces voy directo al grano.

Mi ministerio es el ayudar a laicos a descubrir lo que Dios puede hacer a través de ellos. Me gusta tomarlos uno por uno y animarlos, “Tú ora—tú impón manos sobre esa persona.” Yo no puedo hacer lo que hace un evangelista, pero puedo entrenar hombres para que a través de capítulos de FIHNEC cientos de miles sean alcanzados cada mes cara a cara.

Creo que Dios quiere que los laicos se muevan en fe. Esto es lo que sucedió en el Antiguo Testamento. Verdaderamente hubo grandes predicadores que hablaron a congregaciones de miles de personas, pero fue hasta que los laicos se involucraron cuando el mensaje se proyectó a todo lugar. “Por tanto, aquellos que habían sido desparramados fueron y predicaron la palabra.” La palabra “predicaron” significa literalmente “chismear” en este pasaje. ¡Fueron y chismearon las Buenas Nuevas! Solo hablaban de ello dondequiera que iban.

La belleza de esta clase de evangelismo es que no cuesta una gran cantidad de dinero. No tenemos que llevar a cabo campañas para recolectar miles de dólares para grandes cruzadas. Cada persona simplemente toma las oportunidades que Dios le pone al frente.

Yo estaba en Saskatoon cuando un hermano habló durante una reunión en que el Espíritu Santo se estaba moviendo poderosamente.

“He tenido una visión,” comenzó, “Veo cajas conteniendo partes que vienen de todos los lugares del mundo. Es el tiempo de la cosecha y estas son las partes para construir una cosechadora. Las partes están siendo ensambladas en preparación para la cosecha. Nosotros somos estos paquetes y partes, y estamos siendo preparados para las labores de cosecha.”

Siempre hemos pensado en todos los enviados a la cosecha como ministros ordenados. Pero Jesús dijo que se necesitaban “trabajadores” para la cosecha. Nosotros, los laicos, somos esos trabajadores, y Dios nos está enviando hacia adelante.

Dios Ha Preparado a Su Ejército
Efesios 4:1-16; Éxodo 16:1-20;
Isaías 41:17-20

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. —Efesios 4:11-13

La gente me pregunta, “¿La Fraternidad está perdiendo su auge?” Mi respuesta es que está muy lejos de perder su auge. Nos estamos preparando para recoger la gran cosecha. Dios nos ha dado credibilidad y respetabilidad. La comunidad de negocios, el gobierno y los líderes de naciones están reconociendo a la Fraternidad. Más que nunca veo iglesias acogiendo a la Fraternidad porque les gusta lo que hacemos. Pastores me dicen ven en nosotros no a un rival, sino a un brazo de la iglesia. Por treinta años hemos demostrado que el concepto de hombres de negocios trabajando juntos es viable.

Durante el Almuerzo Presidencial de la primavera de 1982, recibí una invitación para asistir al seminario del Espíritu Santo de una denominación grande. Habíamos tenido poco que ver con esta organización hasta entonces, pero me dijeron, “Demos, apreciamos lo que estás haciendo. Queremos que vengas.” Habría por lo menos 20,000 iglesias asociadas a esta organización. Fue como música a mis oídos el escuchar que un grupo así apreciaba a la Fraternidad.

Dios no va a confiar la cosecha aun único hombre. Líderes como yo no son las personas más importantes para completar el trabajo. Son los laicos. Los líderes simplemente están allí para prepararlos para la obra. Para eso fue fundada la Fraternidad—para ayudar a la iglesia en esta misión.

Dios instruyó a Israel que recolectara maná fresco cada día laborable, pero algunos trataron de guardarlo para el día siguiente: Como resultado, le aparecieron gusanos y apestaba.

La vida de Dios no puede ser embotellada; cuando creemos que ya llegamos, nos estancamos. No hay tal cosa como construir un lugar seguro. Somos constantemente llamados a abrir nuevas sendas, a caminar en nuevas aventuras de fe, a ir hacia adelante. La totalidad de la vida consiste en tomar riesgos, confiando en que el Señor está dirigiendo nuestras vidas. El momento que nos detenemos a descansar y a sentirnos cómodos, vamos cuesta abajo.

Al acercarnos a los treinta años de operaciones en la Fraternidad, realicé agudamente que no podemos sostenernos en nuestro nivel espiritual actual. Debemos ir hacia adelante o nos convertiremos en simplemente otra institución en la cual el Espíritu Santo se movía. Duré buena parte de un año pidiéndole al Señor que nos dirigiera a la nueva fase de la Fraternidad. Me mostró que estábamos a punto de tomar nuestro paso más importante. Lejos de haber

llegado, nuestra labor apenas comenzaba. Así como el Señor estuvo treinta años entrenando para el ministerio, así también nosotros hemos estado en nuestro entrenamiento. En este tiempo Dios había preparado un ejército de laicos para ayudar a recoger la cosecha de todas partes del mundo, y la familia había crecido tanto en tamaño como en madurez.

Un día pregunté a uno de nuestros miembros originales, “¿Qué sucedería si tuviéramos el tipo de reuniones que teníamos en la Cafetería Clifton en los primeros días, solo que ahora los tuviéramos por todo el mundo? ¿Qué sucedería si ese mismo espíritu nos cautivara con capítulos en setenta y cinco naciones?”

“¡Habría una explosión de avivamiento por toda la tierra!” exclamó.

Entonces le pregunté, “¿Qué nos detiene?”

He pasado mucho tiempo en estos últimos años acercándome a Dios y diciéndole que necesito dirección. He hablado con nuestros hombres alrededor del mundo, tratando de percibir lo que piensan. Me he estado preguntando, “¿Estamos preparados el siguiente mover?”

Cuando le pregunto a la gente, recibo una respuesta positiva. Es como en los primeros años cuando iba de una ciudad a otra. Para mi asombro el deseo para una fraternidad de hombres de negocios ya estaba en sus corazones. ¿Quién había sembrado esa idea? El Espíritu Santo lo había hecho. Yo veo lo mismo sucediendo ahora. Los hombres se están preparando para una gran explosión que va a estremecer al mundo.

Las encuestas muestran que todas las semanas 124 millones de estadounidenses son expuestos al evangelio en una manera u otra – en iglesias, en la radio, en la prensa, en la televisión. Hemos estado sembrando la semilla, y uno de estos días la cosecha será grandiosa. Al moverse el Espíritu Santo, repentinamente todos nuestros esfuerzos a través de estos años darán fruto. Millones serán salvos.

Tenemos el increíble privilegio de sembrar la semilla, de preparar el camino para la el gran avivamiento. Por esta razón, nunca podremos descansar en nuestros laureles y defender el fuerte. Siempre habrá nuevos territorios que conquistar, nuevas victorias que ganar. Como dijo el salmista, “Todo estaba ya escrito en tu libro; todos mis días se estaban diseñando, aunque no existía uno solo de ellos.”(Salmos 139:16).

Dios tiene un plan para cada uno de nuestros días. Nunca podemos retirarnos de la escena para vivir del maná del pasado. Cada momento está lleno de nuevas oportunidades. Hoy más que nunca, estamos moviéndonos hacia adelante por Cristo en anticipación de la cosecha espiritual más grande que el hombre jamás ha conocido.

Como Ganar los Corazones de los Hombres
1 Corintios 13; 2 Timoteo 2:24-26;
Juan 18:28-40, 19:1-6

Porque el siervo del Señor no debe ser amigo de contiendas, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido. Debe corregir con mansedumbre a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad.”—2 Timoteo 2:24,25

Una de las razones porque la Fraternidad ha sido tan exitosa alrededor del mundo es que nos hemos rehusado a quedar atrapados en un espíritu cruzadista.

En el primer año de la Fraternidad, un hombre quería que usara mi influencia para hacer cruzada contra los católicos. Él usaba toda clase de escrituras para mostrar que ellos, en su opinión, estaban equivocados. Yo nunca he sido un cruzadista. Le dije, "Yo no, nunca desearé entrar en una lucha contra una iglesia."

Un hombre brillante a quien yo respetaba en tantos aspectos, él regresó una y otra vez. Finalmente lo senté y le dije que mil hombres como él en un centenar de años nunca llegarían a dejar una marca si no lo hacía a la manera de Jesús. La única manera de cambiar a la gente es a través del amor. Le dije que por causa del amor él vería a millones de católicos ser bautizados en el Espíritu Santo en los años venideros. Y así ha venido a suceder.

No importa cuánto conocimiento tengamos, o si hablamos en lenguas, si no tenemos amor. Los dones del Espíritu tienen su lugar; nadie cree más fuertemente en ellos que yo. La sana doctrina tiene su lugar. Pero los dones y la doctrina no pueden tener el primer lugar: este está reservado solamente para el amor.

Si deseas que tu ministerio o tu capítulo de la Fraternidad florezcan, la cruzada no es el camino. No estés *en contra* de las cosas – no te alinee detrás de los argumentos. Se *a favor* de la gente. Gánalas para Jesús dándoles amor. Hacer cruzadas solo genera amargura y odio, mientras que el amor puede ganar a los hombres y cambiar sus corazones.

Dios Respalda Su Palabra *Hechos 13:1-12; 5:1-13; Ezequiel 33:1-11*

“Ananías,” le reclamó Pedro, “¿Cómo es posible que Satanás haya llenado tu corazón para que le mintieras al Espíritu Santo y te quedaras con parte del dinero que recibiste por el terreno? ¿Acaso no era tuyo antes de venderlo? Y una vez vendido, ¿no estaba el dinero en tu poder? ¿Cómo se te ocurrió hacer esto? ¡No has mentido a los hombres sino a Dios!”

Al oír estas palabras, Ananías cayó muerto. Y un gran temor se apoderó de todos los que se enteraron de lo sucedido. —Hechos 5:3-5

“Las puertas del infierno no prevalecerán” Si la Iglesia de Jesucristo llegara a reconocer completamente el formidable poder detrás de este profundo compromiso, ninguna fuerza del mal podría enfrentársele.

Hace muchos años, el Señor dijo al Dr. Mordecai Hamm que llevara a cabo un avivamiento en un pueblo de leñadores. Tres leñadores rudos habían hecho un pacto entre ellos de que nunca nadie celebraría una reunión parecida en su comunidad. El Dr. Hamm fue advertido que ellos tratarían de expulsarlo del pueblo.

La primera noche del avivamiento, los moradores del lugar llegaron porque querían escuchar a este gran predicador. En honor a su palabra, los tres leñadores y sus compinches tomaron sus rifles y dispararon sobre las cabezas de la gente, haciendo huir a la mitad de ellos. Cuando el resto seguía llegando, los alborotadores robaron sus arneses, monturas, mantos—cualquier cosa que pudieran tomar—de los caballos durante el evento.

Después de una semana de ese acoso, el Dr. Hamm llamo a todo el pueblo a reunirse, diciéndoles que tenía un anuncio que hacer. Todos llegaron, incluyendo los leñadores y sus seguidores, esperando que anunciara que se iba.

“Yo estaba orando,” dijo, “y Dios me dijo que les dijera algo muy importante.” La iglesia entro en silencio. “El me dijo que los tres cabecillas de estos problemas morirían dentro de veinticuatro horas.”

Menos de veinticuatro horas después los tres leñadores habían muerto. Estaban trabajando en una caldera cuando explotó y los mató.

La noche siguiente todos llegaron a la iglesia al correrse la voz de que los tres que se habían opuesto al Dr. Hamm estaban muertos.

“No vamos a tener una celebración esta noche,” anunció el Dr. Hamm, “Vamos a devolver todos los bienes robados a sus verdaderos dueños.” El edificio de la iglesia pronto estaba completamente lleno con las cosas que habían sido sustraídas. Cada quien pasó a reclamar lo que le pertenecía.

Una vez que a la congregación había regresado la calma, el Dr. Hamm preguntó, “¿Tienen todos lo que les pertenece?”

Solo una personase habló, “No tengo mi alforja.”

El Dr. Hamm oró para ser guiado, y el Señor le dijo, “Ve y consigue una piedra grande.” Sin decir una palabra, salió, encontró una piedra y la colocó sobre el púlpito. Todos los ojos estaban puestos en esa roca mientras el Dr. Hamm explicaba, “Dios me dijo que trajera esta piedra y la colocara aquí. Voy a girarla con mi brazo tres veces y entonces la soltaré. Le pegará en medio de los ojos al hombre que tenga la alforja.”

Tomó esa gran piedra, la giró una vez y llegó a la mitad del segundo giro. En ese instante un hombre que estaba sentado al frente saltó a sus pies. “¡No la tire, iré a traer la alforja!”

En otra ocasión el Dr. Hamm llevaba a cabo una reunión en una tienda de campaña. Todas las tardes un joven en su avión pasaba sobre la tienda en vuelo rasante justo en el tiempo del llamado al altar. Por tres días hizo sus picadas justo encima de la tienda, una y otra vez, hasta que la reunión se terminaba.

Finalmente, el Dr. Hamm fue a la pista de aterrizaje, allí encontró al joven piloto con su avión.

“Señor,” le dijo, “usted ha volado sobre mi tienda por tres días seguidos y ha causado que cientos de personas vayan al infierno. Voy a rogarle que no lo vuelva a hacer.”

El joven le hizo un sonido como una serpiente. El próximo día volvió a volar sobre la congregación. El Dr. Hamm regresó al aeropuerto y le advirtió una segunda vez. El quinto día volvió a interrumpir la reunión.

El Dr. Hamm regresó adonde el joven y le dijo, “Si tú regresas una vez más, vas a morir. No podrás salir de tu picada. Voy a pedir a Dios que te destruya porque no quiero que todas esas personas vayan al infierno. Es mejor que un hombre vaya al infierno que todas esas personas.”

El día siguiente el avión regresó. Cuando el Dr. Hamm escucho que se acercaba, dijo a la gente lo que sucedería. “Bueno, Dios,” oró, “Ya le di su última advertencia. Lo entrego a Ti para que lo destruyas.”

El joven piloto nunca pudo salir de su maniobra. En lugar de eso, se estrelló en un lugar que tenía nidos de serpientes cascabel.

Dios no se regocija con la muerte de los malvados. Yo no creo que Él deseaba la muerte de Ananías y Safira. Yo no creo que Él deseaba la muerte de los leñadores ó el piloto. Si hubieran cambiado sus caminos, ellos podrían haber vivido. El hombre que robó la alforja salvó su vida por su arrepentimiento.

El poder de Dios que los apóstoles tenían está disponible para nosotros ahora—no para herir a las personas, sino para llevarlas al arrepentimiento.

Dios está lleno de amor y compasión, pero no puedes jugar con Él. Cuando Él le indica a Sus siervos que te den un mensaje, será mejor que nadie trate de interponerse. Él está preocupado por las vidas de los seres humanos, y cuando algunos dejan que el diablo los use como lo hicieron el piloto y los leñadores, Dios no lo tolerará. Él respalda la palabra de Sus siervos. Con tal autoridad, podemos llevar la batalla hasta las mismas puertas del infierno y esperar que se derrumben bajo el formidable poder de Dios.

Valor para Enfrentar la Ridiculización

2 Timoteo 4

Predica la Palabra; persiste en hacerlo, sea o no sea oportuno; corrige, reprende y anima con mucha paciencia, sin dejar de enseñar. —2 Timoteo 4

Mientras Norman Foster y yo hablábamos de mis primeros en la predicación, recordé como Dios usó ese tiempo para liberarme del temor a los hombres. Al principio no fue fácil, pero desde aquel tiempo ya no me ha importado lo que la gente piense de mí.

Fue en el verano de 1940. Dios nos dijo a Rose y a mí que sacáramos nuestro órgano eléctrico y predicáramos en una esquina todos los domingos por tres meses. Cinco mil personas podrían escucharnos.

“Yo no puedo ir a una esquina,” protesté al principio. “Rose, ¿por qué Dios no nos dijo que fuéramos al África adonde nadie nos conoce?”

Yo sabía que el banquero, el vendedor de heno, y otros asociados en mis negocios con toda seguridad vendrían a verme. Ellos se preguntarían, “¿Qué será lo que le ha ocurrido a Demos?”

Dicho y hecho, el primer domingo mientras estaba parado testificando en esa esquina, un conductor pasando lentamente sonó su bocina. “¿Hey Demos, que estás haciendo allí?” se burló con gran volumen. Mi corazón se hundió. ¡Era el banquero! Cada domingo alguien que me conocía pasó para burlarse.

Sin embargo, decenas de hombres se acercaron sollozando, arrodillándose en la acera y entregándole su corazón a Jesús. Algunos que no habían escrito a sus hogares en quince o veinte años, cuyas familias ni siquiera sabían dónde estaban, prometieron, “Vamos a regresar a casa” mientras se levantaban de sus rodillas.

El diablo estaba tratando de atemorizarme. Pero cuando vi la bendición que estaba llegando a la vida de esos hombres, Dios me liberó del temor. La mejor manera de ayudar a aquellos que me ridiculizaban era seguir hablando de Jesús, y no me he detenido desde entonces.

Siempre que estés tentado a retraerte ante la ridiculización, recuerda a Jesús. Aún en medio de la burla amarga de la multitud, Él persistió valientemente hacia el Calvario. Se mantenía enfocado en Su destino. Dios no nos ha dado un espíritu de temor para acobardarnos ante el ridículo. Más bien, Él nos ha dado el poder para declarar valientemente las Buenas Nuevas a un mundo moribundo.

El Más Grande Animador de la Fe en el Mundo

Salmos 148,150

¡Que todo lo que respira alabe al Señor! ¡Aleluya! ¡Alabado sea el Señor! —Salmos 150:6

En diciembre 20, 1981, mi esposa Rose y yo volamos a Corea para ser huéspedes del Dr. Yonggi Cho en la celebración de la llegada del miembro número 200,000 a su iglesia. ¿Puedes imaginarte una iglesia con tantos miembros?

Hubo muchos aspectos impresionantes en nuestra visita. Una caravana de ocho carros y veinticinco hombres de negocios, todos multimillonarios, nos recogieron en el aeropuerto. Un Mercedes Benz nos llevó a nuestro hotel, adonde el Dr. y la señora Cho se unieron a nosotros para el almuerzo.

La magnitud de la iglesia del Dr. Cho era imponente. Tiene un valor de alrededor de cien millones de dólares. El sábado nos llevaron a la casa en la montaña en la que se reúnen diez mil personas para orar día y noche. El piso tiene calefacción para que los miles que se sientan estén cómodos mientras oran. Los enfermos llegan de todo el país para ser sanados. Después de un tiempo fui invitado a pasar a la cueva que usa el Dr. Cho para tener soledad y oración privada.

También me dejó maravillado el enorme tamaño de la congregación. El santuario aloja alrededor de diecisiete mil, y otras diez mil personas pueden asistir al servicio en tres auditorios adicionales con monitores de circuito cerrado. Para servir a la congregación, el Dr. Cho tenía un equipo de doscientos pastores y dos mil diáconos. Yo hablé a ochenta mil personas ese día con el Dr. Cho como mi intérprete.

Pero lo más me impresionó de su iglesia fueron sus servicios dominicales. Aquí, me parecía, estaba el secreto para el crecimiento de la iglesia. Pude haberme quedado parado todo el día escuchando esa bella sinfonía de voces mientras alababan y adoraban al Señor.

Esto me trae a la mente un interesante hecho de la Palabra de Dios. ¿Sabías que hay mucho más en la Biblia acerca de la alabanza a Dios que acerca de la oración?

En el rito del pacto antiguo en el templo, los teólogos leían y exponían las escrituras. Pero había otro grupo que no hacía más que alabar a Dios el día entero. Esa era su ocupación de tiempo completo.

Los Salmos nos dicen que toda la creación alaba a Dios—las montañas, las bestias del campo, las aves del aire, las criaturas del océano y los vastos cielos estrellados. Dios habita en la alabanza de su pueblo.

La libertad para alabar es uno de los grandes factores del crecimiento fenomenal del movimiento Pentecostal. Yo creo que Dios está bendiciendo al movimiento por su adoración.

La predicación y la enseñanza son importantes, pero no son toda la respuesta. La alabanza empoderada por el Espíritu Santo levanta tu fe hasta el Trono de Dios. Esa es la gloria que envuelve tus oraciones. Es la atmósfera en la que se gestan los milagros.

En las Manos del Gran “Yo Soy”
Isaías 41:21-29; 43:8-13; 44:24-28;
46:8-11; Éxodo 13:17-22

“Ustedes son mis testigos,” afirma el Señor, “Son mis siervos escogidos, para que me conozcan y crean en mí, y entiendan que yo soy. Antes de mí no hubo ningún otro dios, ni habrá ninguno después de mí.” —Isaías 43:10,11

Hace cien años Dios estaba íntimamente involucrado en las vidas de mis antepasados. Antes de yo nacer, Él estaba montando el escenario para el trabajo que tenía planeado para mí.

Mi abuelo vivía en Kara Kala en las faldas del monte Ararat cuando un hombre al que llamaban el Niño Profeta predijo una terrible persecución para los armenios cristianos de la región. Él dibujó un mapa de una tierra lejana a la que deberían huir: era la costa este de los Estados Unidos. No deberían parar allí, mas seguir la travesía hasta la costa oeste. Allí, Dios haría de su semilla una bendición para todas las naciones.

Muchos se rehusaron a creer que Dios podría dar tales instrucciones en estos días, mientras que otros fueron obedientes y empacaron sus pertenencias para el viaje a América. En 1914 un período de gran horror vino sobre Armenia. Más de millón y medio murieron, incluyendo todo el remanente de habitantes de Kara Kala.

My abuelo estuvo entre los que llegaron a California, sin saber el propósito para el cual Dios lo había traído hasta aquí.

Siempre han existido personas que dicen poder predecir el futuro. Hoy, puedes ver sus predicciones ampliamente publicadas en el frente de algunos periódicos y revistas. A pesar de que predicen con certeza algunos eventos, la mayoría de sus anuncios caen al suelo.

Tu vida no está en las manos de clarividentes; ni está sujeta a las estrellas. En vez de eso, está en las manos del gran “Yo Soy.”

Así como llamó a Ciro para un propósito particular, así Él nos ha llamado a cada uno de nosotros. Él tiene el poder para hacer que pase lo que Él ha planeado para nosotros. Ningún gobierno, ningún individuo, ninguna circunstancia puede detener su mano.

Hace varios años, cuando Rose y yo estábamos en Vernos, Canadá, narré la historia de cómo rusos llenos del Espíritu Santo impusieron manos sobre mis abuelos en Armenia para recibir el bautismo del Espíritu Santo. Después que esos rusos oraron por los armenios presbiterianos, fueron parte de los miles de sus coterráneos que fueron obligados a ir a Siberia huyendo del Zar y la iglesia estatal. Nunca supimos que les había sucedido.

Mientras yo narraba la historia tal como nos la habían contado nuestros ancianos, un grupo de personas en una esquina empezaron a gritar y a celebrar. Después de la reunión, me enteré que sus abuelos fueron los que habían sido perseguidos a Siberia. Muchos habían muerto, pero algunos habían logrado llegar a China. Antes de la revolución, el Señor les dijo

que se movieran a Australia. Los del grupo que estaba en el salón habían nacido en Australia, pero el Espíritu los había llevado a emigrar al oeste de Canadá. Aproximadamente trescientos de ellos estaban viviendo en Vernon.

Allí estábamos, noventa años después, los nietos de los rusos y armenios después de haber sido perseguidos dos lados opuestos del mundo. Lloramos y nos abrazamos con el gozo de cómo nos había guiado el Espíritu Santo.

El pilar de nube y fuego que guió a Israel todavía está guiando al pueblo de Dios. Todo lo que debemos hacer es movernos hacia donde se mueva, aun cuando no entendamos hacia donde nos dirigimos. Dios es el capitán, Él nunca deja el puesto de mando del barco. Todo lo que debemos hacer es permanecer a bordo. Dios—el gran “Yo Soy”—es igual de real y habla con igual verdad hoy que como Él era en el pasado. Gracias a Dios por la palabra profética y por la guía que Él da.

Dolor Más Precioso que el Oro
Génesis 37:29-35; 50:1-12;
2 Samuel 18

“¡Sí, es la túnica de mi hijo! ¡Seguro que un animal salvaje se lo devoró y lo hizo pedazos!” Y Jacob se rasgó las vestiduras y se vistió de luto, y por mucho tiempo hizo duelo por su hijo. —Génesis 37:33,34

Rose y yo tuvimos a una pequeña niña llamada Carlyne. Era una criatura de belleza impresionante. A los seis meses de edad contrajo un virus y murió al cabo de 24 horas.

Yo era joven—esto fue en el principio de los años cuarenta—y deseaba hacer mucho dinero en la vida. Las cosas materiales eran importantes para mí. Pero después de la pérdida de nuestra hija, todo eso cambió. He perdido a mi madre, mi padre, mis hermanas y otros parientes; pero ninguna de esas pérdidas dolió tan profundamente como la muerte de mi niña. Comprendí las palabras de David cuando sufría sobre la de su hijo, “Iré a él, pero él no regresará a mí.”

Cuando esto sucedió a nuestras vidas, el brillo del éxito y el dinero repentinamente se opacó. Las cosas de Dios se enfocaron claramente. Desde ese punto en adelante fue fácil dar todo nuestro tiempo al Señor. Cualquier cosa que Él deseara decíamos, “Está bien, Señor.”

Aprendimos muchísimo de esa experiencia. Cuando pases por pruebas de esa naturaleza, no actúes como si nunca sucedieron. Rose y yo hemos dejado que corrieran las lágrimas; nos hemos permitido sentir el dolor. A través del dolor, Dios ha forjado una profundidad de sentimiento que es más precioso que el oro.

Muchas cosas suceden en nuestra vida que no comprendemos. A veces, en retrospectiva, podemos ver el maravilloso propósito que se estaba formando a través de ellas. Otras veces, pareciera no haber propósito alguno.

No importa lo doloroso que parezcan nuestras pruebas, el mejor capítulo en nuestras vidas nos ha sido escrito todavía. Dios aún tornará todas las cosas a nuestro favor. Un día veremos que todo valió la pena.

A veces veo la vida como un tapiz. Ahora solo podemos ver el reverso. Todos los hilos de nuestras vidas están entrecruzados; no hay orden ni sentido en la mezcla de colores. Pero un día el tapiz estará completo. Entonces, el Tejedor le dará vuelta para que todos podamos ver. ¡En lugar del desorden que hemos estado observando, veremos una gloriosa imagen de increíble belleza!

Cuando Dios escribe el último capítulo, todos los hilos de la historia se unirán. Eventos que parecían insignificantes, dolores que no parecían tener sentido, tomarán un significado más allá de la imaginación.

Saber que Dios tiene una razón para nuestras tragedias hacer que el dolor sea más tolerable. Pero tal entendimiento nunca fue dado para quitar el dolor. El sufrir sobre la pérdida de alguien amado es normal. La tristeza es una parte natural de la vida. La persona que no sufre está negándose una de las experiencias sinceras de la vida. La habilidad de sufrir y sentir una pérdida es una parte vital de ser humano. Dios desea que sintamos profundamente y que derramemos lágrimas cuando viene tragedia sobre nosotros, porque a través de tal sufrimiento, nace la compasión en nuestros corazones.

No te quedes viendo los problemas que experimentes en la vida—mira a través de ellos hacia el bien que Dios está trayendo a tu vida.

Lo Mejor que un Padre Puede Hacer *1 Samuel 16:14-23; Proverbios 22:6*

Instruye al niño en el camino correcto, y aun en su vejez no lo abandonará. —Proverbios 22:6

Una de las alegrías que he tenido es ver a mi hijo Steve crecer y convertirse en una parte vital de la Fraternidad. No lo pusimos en el puesto de Director de Operaciones, responsable de la administración de la Oficina Internacional, porque era un miembro de la familia. Era porque Dios lo había preparado para la misión. Él ha continuado preparándose para esta difícil tarea a través de un programa de estudios en la Universidad Pepperdine y está cursando una Maestría en Administración en la universidad UCLA.

Steve estuvo en la primera clase en la Universidad Oral Roberts. Era un tiempo difícil para él porque, saliendo de una gran ciudad como Los Ángeles, encontraba en comparación a Tulsa como un pueblo pequeño.

Después de dos años en ORU, regresó a California y atendió en la Universidad Cal State en Fullerton, donde se especializó en música y una carrera menor en negocios. Él tocó la trompeta en una de las bandas de verano de Stan Kenton. Compuso un hermoso álbum con sus propios arreglos cuando estaba en la universidad.

Steve comenzó su propia compañía para poder escribir, componer y producir música. El podía hacer arreglos cualquier clase, desde música clásica hasta country.

Hace unos diez años comenzamos a producir el programa “¡Buenas Nuevas!” El costo era terriblemente alto, y no podíamos bajarlo. Steve entró a la Fraternidad y empezó a producir el programa televisivo por un valor nominal. Bajó el costo a la mitad. Finalmente, la Junta Directiva le pidió que liderara el departamento, y él creó Publicidad Omega, la cual compraba y vendía tiempo de transmisión y producía “¡Buenas Nuevas!” En un momento estábamos en 150 estaciones; ahora, estamos en cable por todo el país.

Steve pasó de Publicidad Omega hacia el área de operaciones. Pasó por varias fases, hasta finalmente convertirse en Director de Operaciones. Ha hecho una magnífica labor, y los hombres están contentos con él. A sus treinta y seis años de edad, con una bella familia, Yo estoy orgulloso de él. Tiene una de las mentes más sagaces para los negocios que he visto. Así se ha ganado Steve su lugar en la Fraternidad.

Si tienes hijos, es importante que reconozcas esa persona importante que es cada uno. No hay dos personas iguales: Dios hizo a cada uno totalmente único. Los padres pueden ayudar mejor a sus hijos si los animan a que cada uno siga su corazón. Steve era maravilloso en música, y lo animamos. Ahora también es hábil en los negocios, y lo hemos animado en eso. Ahora, Dios está usando sus talentos para prosperar la obra del Evangelio. Le hemos dado el ejemplo

de un hogar lleno de Dios y lo hemos animado a que sea él mismo. Eso es lo mejor que cualquier padre puede hacer por sus hijos.

Nuestro Ministerio Más Grande *Efesios 6:1-4; 1 Timoteo 3:1-13*

Se dice, y es verdad, que si alguno desea ser obispo, a noble función aspira. Así que el obispo debe ser intachable, esposo de una sola mujer, moderado, sensato, respetable, hospitalario, capaz de enseñar; no debe ser borracho ni pendenciero, ni amigo del dinero, sino amable y apacible. Debe gobernar bien su casa y hacer que sus hijos le obedezcan con el debido respeto. —1 Timoteo 3:1-4

Nuestro hijo Richard es un vendedor nato. Él puede vender cualquier cosa. Creo que por eso Dios le dio carga para ganar almas. Es una persona persuasiva que usa su talento para ganar a jóvenes para Jesús.

Richard era el Gerente General de Ventas y Mercadeo para nuestro negocio familiar. En un momento teníamos cuatrocientos empleados. Unas veinticinco tiendas vendían nuestros productos lácteos, y todas las ventas estaban a cargo de Richard. Al mismo tiempo, él iba a la escuela de Biblia. También asistió a la Clínica Americana del Alma, donde aprendió el arte de ganar almas.

Eventualmente, Richard se convirtió en el director de jóvenes para la Fraternidad Internacional de Hombres de Negocios del Evangelio Completo. Él comenzó un club de Biblia en el comedor de nuestra casa. Ha estado por todo el país y en muchas partes del mundo llevando a cabo mítines de jóvenes, ¡y muchas veces ha visto a entre 3,000 y 4,000 almas ser salvadas en una noche!

En estos días, Richard construye casas. También tiene un corretaje comprando y vendiendo compañías petroleras y él mismo tiene alguna producción de petróleo. Dios lo ha bendecido de una gran manera.

Muchas veces los padres quieren convertir a sus hijos en su propia imagen. Gracias a Dios, Él nos hizo a cada uno de manera única. Es importante para los padres realizar que cada hijo es un individuo con distintos intereses y talentos. Si tratamos de que nuestros hijos se conformen a una imagen, les estaremos causando un gran daño. Ellos necesitan todo el ánimo que puedan tener para poder desarrollarse en sus caminos propios y especiales. Este es el ministerio más grande que cualquiera puede tener.

No creo que Dios hubiera podido usarme para tocar tantas vidas sin antes haberme dedicado a mi familia. Demasiados hombres están ministrando en el mundo cuando debieran estar en su hogar amando a sus esposas y ayudando a sus hijos a desarrollar sus personalidades y talentos.

Cuando las cosas están bien en el hogar—cuando hay una atmósfera de amor, respeto, calor y gozo—el ministerio afuera de la casa vendrá. Y será ungido por Dios.

“Señor, Permite que Venga Tu Unción” *Jeremías 45; Mateo 15:21-31*

Se le acercaron grandes multitudes que llevaban cojos, ciegos, lisiados, mudos y muchos enfermos más, y los pusieron a sus pies; y él los sanó. La gente se asombraba al ver a los mudos hablar, a los lisiados recobrar la salud, a los cojos andar y a los ciegos ver. Y alababan al Dios de Israel. —Mateo 15:30,31

Una hermosa mujer se acercó a mí en Honolulu allá en 1977, con lágrimas corriendo por su rostro. “Quiero decirle algo,” dijo, “Yo estaba muriendo de cáncer, y no había esperanza para mí. Hace unos cuatro meses lo vi a usted en el Club 700. El poder de Dios vino a través del televisor y entró en mi habitación. Me arrodillé por mi televisión y le dije a Jesús que aceptaba mi sanidad, y ahora estoy totalmente sanada de cáncer.”

Recibo un inmenso gozo al ver que Dios me usa de esa manera; es maravilloso como Él puede trabajar en la vida de alguien aun cuando no estamos allí en persona para orar por ellos. Es como la sombra de Pedro pasando sobre los enfermos, ó Pablo tocando piezas de tela que llevaron la sanidad a los enfermos a muchas millas de distancia.

Rose y yo estábamos en Armenia cuando una joven mujer nos pidió que oráramos sobre su pañuelo de seda para que se lo pudiera dar a su hermano que había estado paralizado del cuello hacia abajo por muchos años. Él vivía detrás de la cortina de hierro, en la Armenia Rusa.

Inspirada por la reunión de esa noche, le escribió a su hermano una carta. “Cuando tú te pongas este pañuelo alrededor de tu cuello en el nombre de Jesús, tú serás sanado,” le instruyó ella. El tomó su palabra en reverencia y puso el pañuelo en su cuello. Justo con su fe, él fue liberado de su parálisis y comenzó a moverse en medio del pueblo armenio contándoles del milagro.

Me preguntarás, “¿Cómo puedo yo ser usado en esa manera?” Dios no manifestará su poder sanador si no estamos verdaderamente hambrientos por él. La mujer cananea fue rechazada al principio: Jesús se rehusó a sanar a su hija porque él estaba estirando la fe de ella, para ver si verdaderamente lo quería. Pero no se rindió con el primer intento. La mujer persistió hasta que al fin tuvo lo que deseaba.

Hay un lugar especial en que debemos estar con Dios—no un lugar de auto-justificación ó esfuerzo humano, pero uno de total confianza. Tenemos que realmente desear que trabaje a través nuestro y creer que lo hará.

Dios a veces usa al diablo para despertarnos, para hacernos apacibles, para suavizarnos, y para llevarnos más cerca de Él. Descansando en Sus brazos, aprendemos a verdaderamente confiar en Él. Cosas comenzarán a suceder en nuestra vida cuando Jesús signifique más para nosotros que cualquier otra cosa. Cuando logremos orar honestamente en nuestros corazones,

“Quiero hacer Tú voluntad, quiero honrarte y servirte, que Tú unción venga sobre mí,” Él no usará.

Dios quiere desatar Su poder en la iglesia hoy, pero si Él realmente nos diera este poder, muchos de nosotros lo usaríamos mal al aprovecharlo para promovernos a nosotros mismos.

¿Si Dios te llenara de poder para sanar en una medida poderosa, qué harías? ¿En vez de edificar tus propios imperios, usarías calladamente el don así como Él te dirija, trayendo esperanza a las vidas de las personas?

Un Paso a la Vez *1 Corintios 1:26-31; Zacarías 4:1-10*

Si alguien ha de gloriarse, que se gloríe en el Señor. —1 Corintios 1:31

Cinco brillantes estudiantes de la Universidad de Notre Dame llegaron a un capítulo dirigido por Ray Bullard un sábado por la noche en 1966. El siguiente lunes en la noche visitaron su casa, donde recibieron el Espíritu Santo por la imposición de manos. En los siguientes dos meses, más de sesenta estudiantes de Notre Dame recibieron el Espíritu Santo.

Rose y yo fuimos allá tres años después. Para entonces el grupo había crecido trescientos. Estudiantes de varias profesiones—leyes, ingeniería, medicina—llenaban por completo una casa grande mientras el Espíritu Santo se movía poderosamente. Muchos de esos jóvenes católicos cayeron en el descanso del Espíritu durante esa reunión de oración, la cual duró toda la noche. Ellos oraron, profetizaron, hablaron en lenguas y dieron revelaciones. Fue hermoso; Rose y yo no quedamos con ellos hasta el amanecer.

Recibí una llamada de Ray Bullard en la primavera de 1982. Él acababa de recibir los últimos datos sobre el número de católicos que habían sido llenos del Espíritu Santo.

“Demos,” exclamó con entusiasmo, “¡Están diciendo ahora que hay más de setenta millones de Católicos hablando en lenguas!”

En una ocasión estaba en un evento de unas 2,000 personas en Minneapolis. Cinco ministros luteranos estaban presentes. Yo recuerdo el primer día en que entraron; se sentaron en la última fila. El siguiente día se sentaron un poco más cerca. Ya para el tercer día estaban en la primera fila hacia un lado del auditorio. Durante la reunión, enviaron el mensaje de que deseaban que nosotros impusiéramos manos sobre ellos. Nada especial sucedió, excepto que uno descansó su cabeza en la mesa y otros se recostaron hacia atrás en sus sillas, rindiéndose al Espíritu.

Esa noche uno de ellos conducía su auto hacia su casa cuando repentinamente el poder de Dios le pegó. Se detuvo, y allí mismo fue bautizado por el Espíritu Santo.

La mañana siguiente otro de esos líderes fue al baño a rasurarse. En el momento que comenzaba, empezó a hablar en lenguas.

El presidente de una universidad luterana era uno de esos ministros. Dios lo llevó a una clase de jóvenes, de doce años ó menos, en el Hotel Leamington en que se llevaba a cabo nuestra convención. Él decidió entrar a la clase, se sentó, y pidió a los muchachos que oraran por él. Cuando lo hicieron, recibió el Espíritu.

En veinticuatro horas todos esos cinco luteranos estaban hablando en lenguas, y la siguiente noche compartieron sus experiencias ante 2,000 personas. Ese fue el comienzo de un poderoso mover del Espíritu en la congregación luterana.

Individualmente, nuestra tarea encomendada en la obra de Dios puede ser pequeña, pero cuando cada uno de nosotros hace su parte en el plan de Dios, grandes cosas suceden. Dios multiplica nuestro pequeño trabajo para que se produzcan incontables frutos.

Mucho del pueblo de Dios está buscando el “gran evento.” Ellos quieren que Dios baje y haga algo grande antes de ellos ni siquiera dar unos pocos pasos. Pero el Señor no trabaja así. Él nos lleva un paso a la vez. Si tú quieres ser usado, no desprecies el día de las pequeñas cosas.

Dios tiene una parte especial para que cumplas. Todo lo que tienes que hacer es dejar que trabaje a través de ti. Muévete según te lleve el Espíritu. Te maravillarás de la habilidad de Dios de estirar tus pequeños pasos haciéndolos grandes zancadas.

Cuando Soy Simplemente Yo Mismo
Marcos 1:14-45; 2:14-22; Lucas 19:1-10;
7:36-50

“No son los sanos los que necesitan médico sino los enfermos. Y yo no he venido a llamar a justos sino a pecadores.” —Marcos 2:17

Yo estaba a punto de abordar un avión de Canadá a Los Ángeles. Mientras caminaba por la pasarela pensaba, *si tan solo pudiera sentarme en algún lado y estar en silencio*. No me sentía con ánimo de conversar, solo deseaba descansar.

A bordo de la nave, ocupé un asiento en el pasillo. A la par mía se sentó un hombre obeso, parte de su costado colgaba sobre mi asiento.

“Oh no,” me quejé para mí mismo, “¡Estaré sentado con él por cinco horas!”

Al acelerar el avión y elevarse de la pista, me concentré en un periódico de Toronto. No había observado bien al hombre de la par. Él estaba somnoliento y obviamente no deseaba entablar conversación.

Bastante después de llegar a la altura de crucero, sentí un toque en mi lado. “Voy a dormir,” anunció.

“Bien,” gruñí, y continué viendo mi periódico.

“Pero yo ronco,” me advirtió.

“¿Como sabe que ronca?”

Estaba un poco atontado pero murmuró, “Mis amigos me dicen que ronco.”

“¿Como sabe que dicen la verdad?” le bromeé, todavía tratando de leer mi periódico.

“Grabaron mis ronquidos.”

“¿Así que supongo que puede reconocer sus propios ronquidos?” presioné. A ese punto ya se estaba frustrando.

“He tenido diarrea por los últimos seis meses,” suspiró, ignorando mi última pregunta. Dando un vistazo con el rabo del ojo, me pareció que definitivamente no la había tenido por tanto tiempo. “Disculpe,” me dijo, “tengo que ir.”

Con ayuda, al fin pudo escurrirse del asiento. Moví mi cabeza en asombro y sonreí. No tenía idea de quién era ese hombre, pero pronto lo averigüé. Mientras no estaba, decidí ir a la sala a pedir una 7-Up. Mientras estaba sentado allí, él vino y se dejó caer en el asiento justo al frente. Por un momento solo nos miramos, tratando de analizarnos.

“Hey,” sonreí, rompiendo la tensión, “Yo lo he visto antes. ¿Usted aparece bastante en televisión, verdad? ¿Cuál es su nombre?”

“Jackie Vernon,” me respondió. De repente lo reconocí.

“Jackie, dime algo acerca de ti mismo, acerca de tu vida,” lo sondeé. En los siguientes minutos me contó que venía del gueto, un barrio marginal de la ciudad de Nueva York. El solía

presentar actos en lugares baratos, pero un día alguien le consiguió aparecer en el Show de Ed Sullivan.

“De la noche a la mañana me convertí en un éxito nacional,” me explicó, “Me pidieron que regresara el día siguiente y me quedara por toda la semana. ¡Lo había logrado! Entonces me llevaron a Hollywood para aparecer en películas.”

“¿Como se siente eso, Jackie?” Le pregunté.

“Nunca soñé que en siquiera poder salir del gueto, Demos. Es el sentimiento más maravilloso saber que has salido del gueto.”

Siempre que viajaba, él prefería quedarse en un hotel cerca de un hospital.

“¿Por qué haces eso?” pregunté.

“Tengo miedo de morir,” dijo con voz temblorosa. “Estoy supuesto a tener una operación que me ayudará a perder peso. Es un procedimiento peligroso,” me confesó.

Algunos de sus amigos le habían aconsejado tener la cirugía y otros le habían advertido que no lo hiciera.

“Jackie, Yo conozco a alguien que puede ayudarte,” le interpose.

“¿De verdad? ¿Tú realmente crees que puede ayudarme?”

“Yo sé que puede.”

“¿Cuál es su nombre?”

“Jesús,” le respondí con confianza.

Jackie soltó un quejido y se estremeció. “¡Dios mío, Él nunca me ayudaría a mí!”

“¿Porqué? insistí.

“¡Tú no sabes lo malo que soy yo!” Comenzó a darme una lista de sus pecados.

Pacientemente, esperé a que terminara.

“Tú nunca mataste a nadie, pero aun cuando lo hubieras hecho y fueras la peor persona sobre la tierra, Dios aún te ayudaría. ¿Alguna vez has intentado hablar con Dios?” le respondí.

“No.”

“Bueno, te tengo noticias. No me importa lo malo que tú crees que eres, si tus pecados fueran multiplicados por diez veces, Dios te hablaría si tu hicieras solo un pequeño gesto hacia Él.”

Jackie parecía confundido, “¿Cómo sabría que me estaba hablando?” se preguntó, “¿Cómo se sentiría?”

“Tú respondiste a eso hace un rato,” le dije. “¿Cómo dijiste que se sentía haber salido del gueto?”

“Maravilloso.”

“Bueno, cuando Dios te habla, puedes multiplicar ese sentimiento mil veces. Sabrás sin lugar a duda cuando Él te hable.”

“Jackie y yo conversamos por varias horas de toda clase de cosas. Finalmente dijo, “Demos, déjame decirte algo. He trabajado con los actores más grandes del mundo, y ellos son reconocidos por su carisma. Pero nunca había conocido un hombre con el carisma que tú tienes.

¿Qué es carisma?

Es imposible leer los evangelios sin quedar impresionado con lo inmensamente atractivo que era Jesús para la gente ordinario de todos los caminos de la vida. Los ricos, los pobres, los famosos, los marginados. Todos encontraron a Jesús inmensamente atractivo. Cuando la gente veía a Jesús, veían amor; sentían Su compasión. Él aliviaba sus cargas y les daba esperanza.

Porque Jesús vive en nosotros, tenemos estos atributos. No tenemos que luchar por ser “súper espirituales,” solo tenemos que relajarnos en la vida y ser nosotros mismos. Mientras llevemos la vida a nuestro paso, Jesús manifestará Su vida a través nuestro.

Soy feliz siendo yo mismo. He descubierto que cuando soy simplemente yo mismo, Jesús puede trabajar a través de mí. Él puede atraer personas hacia Sí por medio de vehículos humanos que estén preparados para ser reales. Lo que atrajo a Jackie Vernon no fue Demos Shakarian, sino el amor y compasión de Jesús que estaba en mí.

Porqué Dios Sana a los que No Están Salvos
Mateo 8:1-17; Marcos 16:14-20;
Lucas 14:16-24

“Estas señales acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios; hablarán en nuevas lenguas; tomarán en sus manos serpientes; y cuando beban algo venenoso, no les hará daño alguno; pondrán las manos sobre los enfermos, y éstos recobrarán la salud.” —Marcos 16:17,18

Hace unos veinte años, yo estaba en una reunión en Charlotte, Carolina del Norte, cuando fui testigo de una de las más grandes noches de sanación que jamás he visto. Dos mil personas estaban apretujadas en el salón de eventos de hotel White House Inn donde se desarrollaba un servicio. Como a la una de la mañana, la plataforma estaba colmada, y la gente todavía estaba en el auditorio. Un hombre de unos treinta años subió a la plataforma y le pregunté, “¿Cual es tú problema?”

“Mi pié,” explicó. Pude percibir que tenía un pié deformado con tres pulgadas de grosor de suela en un zapato. Era algo triste. Yo estaba cansado, así que solo dije calladamente, “Jesús, sana este pié.”

Instantáneamente el pie se volteó, se enderezó y creció hasta llegar a un tamaño normal. No habría podido contar hasta veinticinco antes de que ese pie se alargara y cambiara de forma.

El hombre se levantó para irse, pero se tropezó por el alza que tenía su zapato. Tomó la silla, se sentó, se quitó los zapatos y medias y los llevó consigo mientras salía de la plataforma.

Cinco años después yo estaba en un servicio en el Hotel Conrad Hilton en Chicago. Aproximadamente cinco mil personas llenaban el salón a capacidad. Jim Bakker era el orador, y yo lo iba a presentar. El evento estaba siendo televisado. Justo antes de subir a presentar a Jim se me dijo, “Uno de los camarógrafos es David Kelpner. Queremos que le pidas dar su testimonio. Enviaré a Roger Flushing a tomar su lugar en la cámara.”

David llegó al micrófono y relató su asombrosa historia. “Hace cinco años estaba en el White House Inn en Charlotte. Tenía un pie deforme con tres pulgadas de alza en el zapato. Era un alcohólico y estaba en drogas. También era un sicario — un asesino. No creía que había un Dios ó un Jesús; únicamente usaba esos nombres para maldecir. Mi abuela me dijo que fuera al evento y fui; como llegué a esa plataforma no lo sé, pero esa noche fui sanado.”

Después de contar como yo había orado por él y su pié había crecido, y como había tenido que quitarse los zapatos porque tropezaba, me recordé de él.

“Cuando salí del salón todo mi cuerpo entró en convulsiones,” continuó. “Tenía mucho temor porque yo era un ateo y un asesino. ‘Estoy sano,’ me dije a mi mismo, ‘¡así que Jesús está vivo!’ Estaba tan atemorizado que no podía manejarlo; fui al bar más cercano y bebí hasta quedar insensible. Dos meses después estaba salvo, y unos días después fui bautizado por el Espíritu Santo. Ahora trabajo para Jim Bakker.”

Desde entonces David se ha convertido en el vicepresidente de la estación cristiana de televisión en Pittsburgh, con Russ Bixler.

Su testimonio me perturbó porque no se ajustaba a mi teología. ¿Cómo podía Dios sanar a un pecador como ese? Me molestó tanto que busqué en las escrituras por una respuesta. Realicé que cuando Jesús caminó en la Tierra su ministerio era para Su propia gente — los judíos — y otros como la mujer siro fenicia y el centurión romano, cuyo sirviente estaba enfermo. Ninguno de ellos era cristiano. Por supuesto, no podrían serlo. Hechos 11:26 nos dice, “fue en Antioquía donde a los discípulos se les llamó ‘cristianos’ por primera vez,” varios años después de la ascensión de nuestro Señor. Ni una sola persona se había convertido en cristiana antes de ser sanada.

Tal vez te has preguntado si debes orar por una persona que no conoce a Jesús. Bueno, si recibes el llamado para orar por un pecador, ve y hazlo; después de hacerlo, dirígelo hacia Jesús. En ningún lugar en la Biblia dice que una persona tiene que ser cristiana antes de que Dios pueda sanarla. Como en el caso de David, la sanación puede ser precisamente lo que él necesita para ser llevado a la salvación.

La autoridad de sanar nos ha sido dada para levantar a los hombres para que puedan servir en el reino. Cada uno que es salvo porque ejercitamos nuestro derecho como hijos de Dios se convierte en un cosechador junto a nosotros.

Una Llave Hacia el Éxito *Proverbios 24:30-34*

Un corto sueño, una breve siesta, un pequeño descanso, cruzado de brazos... ¡y te asaltará la pobreza como un bandido, y la escasez, como un hombre armado! —Proverbios 24:33,34

Una de las cosas que admiro de Tommy Ashcraft es que él es un hombre que nunca se rinde.

Estábamos en una reunión en Atlanta en la cual todos habíamos acordado traer cada quien a un pecador al siguiente evento. Tom estaba tan ocupado que no tuvo tiempo de buscar un pecador. Pero justo afuera del hotel un borracho estaba recostado contra la pared, dormido. Tom se acercó a él y lo despertó. “Ven, tú te vienes conmigo.” Asustado, el hombre se tambaleó al levantarse.

Tom llevó al borracho a la reunión y lo sentó justo al frente.

“Hey, Tommy, ¿qué tienes allí?” Alguien preguntó.

“¡Es mi pecador!” sonrió Tommy.

Esa noche el borracho fue salvo y lleno de l Espíritu. Habiendo sido un prominente hombre de negocios en la ciudad, había comenzado a tomar, y su negocio se arruinó. Bajó tanto que su familia lo dejó. Eso lo envió a la canaleta.

Tommy lo recogió. Dios lo enderezó, y ahora es nuevamente un prominente hombre en la comunidad de negocios de Atlanta— todo porque alguien no se rindió cuando se había comprometido a cumplir una misión.

¿Qué hace la diferencia entre una persona que persiste y otra que se rinde? La motivación. La cosa que me ha hecho ser exitoso a través de los años, y que hace que hombres como Tommy se mantengan en la lucha, es un impulsor sentido de propósito. Tenemos una visión que está siempre frente a nosotros.

Me encanta estar rodeado de hombres que tienen un agresivo sentido de propósito porque eso me ayuda a estar atento. Mientras leo el Nuevo Testamento encuentro que Pedro, Santiago, Juan, Pablo y Bernabé fueron hombres de alto calibre. Aun cuando tenían sus diferencias, ellos sabían cómo hacer su trabajo. Si quieres ser exitoso debes asociarte con personas exitosas. Ellos te llenarán con un sentido de propósito. Jesús fue el más grande motivador que haya existido, inspirándolos a ganar una multitud para el Reino de Dios.

¿Quieres estar en tu mejor forma para Dios? Pídele que te motive con un fuerte sentido de propósito — que te dé una visión que te encienda. Cuando estés motivado, nada te detendrá. Tú conseguirás llegar hasta el final de cuál sea lo que Dios te encomiende. Tendrás el celo para seguir cuando te sientas tentado a desistir.

*¿A Quién Deberemos Temer?
Génesis 44; Jueces 15; Mateo
21:28-45; Salmos 56:9,11*

*El día que yo te pida ayuda mis enemigos serán puestos en fuga, pues yo sé que tú, mi Dios, estás de mi parte. Confío en ti, mi Dios, y no tengo miedo; ¿qué me puede hacer un simple mortal?
—Salmos 56:9,11*

Yo sé lo fuerte que puede ser el amor de un padre hacia sus hijos.

A las diez de la noche hace un año, estaba preparándome para tomar un baño. Todo lo que llevaba puesto eran mis sandalias y una camiseta. Estaba a punto de quitarme la camiseta, cuando escuché un ruido y vi dos rostros en la ventana del baño.

“Si me están observando, deben estar aquí para secuestrar a mis hijos,” razoné.

Teníamos dos ventanas en el baño y ambas estaban abiertas. Estando como a diez pies de una de ellas, me lancé en un salto y mi cabeza golpeó el cedazo. De repente, estaba afuera. Mis rodillas, hombros y pies volaron a través de esa ventana sin tocarla. Caí sobre mis pies y manos, con los mirones a mis lados. Pero al levantarme para atraparlos, me evadieron y huyeron.

Arranqué tras uno de ellos, y corrí por unas tres cuadras. ¡Si lo hubiera alcanzado, tal vez lo hubiera hecho pedazos!

Mientras corría por las calles, los perros del barrio empezaron a ladrar, y las luces a encenderse. Fue entonces que realice que estaba casi completamente desnudo. “¡Si alguien me ve aquí afuera sin ropas, van a pensar que Demos se volvió loco!” pensé jadeando, apresurándome regresar a casa lo más rápido que pude, con los perros tras de mí.

Rose estaba tocando el piano cuando timbré en la puerta. Ella miró a través de la mirilla. “¿Qué estás haciendo afuera?— así! Exclamó.

Cuando llamamos a la policía, nos dijeron que habían estado teniendo problemas por todo el vecindario con mirones, pero sin poder capturarlos. Esto fue en un miércoles.

El jueves tuvimos la reunión de jóvenes en nuestra iglesia. Llevé a Rose y nuestros dos hijos — Richard y Geraldine — al servicio. En el camino de regreso, vi a dos muchachos en la intersección de mi casa. Me detuve y salí del carro. “Muchachos, ayer en la noche casi tuvimos un serio problema,” comencé. Ellos pretendieron no saber de lo que yo hablaba.

Les dije que la oficina del sheriff los estaba buscando. Todavía negaban que fueran los mirones. “Les propongo esto,” insistí, “si hablan conmigo, les ayudaré; si no, los voy a reportar.”

Finalmente admitieron que ellos eran los culpables, y se preguntaban cómo yo había salido volando por esa ventana. Eso los había asustado.

Regresando a mi carro, les advertí que si sucedía otro incidente en el vecindario, le informaría a la policía. Ellos me dieron su palabra que no se repetiría — y la cumplieron.

Este incidente ilustra cuanto Dios nos ama y nos cuida. Si yo como padre iría a cualquier extremo para proteger a mis propios hijos, aun a costa de poner en riesgo mi propia vida por ellos, ¿cuánto más hará Dios para cuidarnos?

El hecho es que Dios sí dio su vida por nosotros, para salvarnos de la perdición eterna. Arriesgándolo todo, Él se sometió a Si mismo a una turba enardecida que hizo que lo azotaran, coronaran con espinas y finalmente lo clavarán a una cruz para dejarlo morir.

Si Dios nos ama lo suficiente para ser torturado y muerto por nosotros, tú puedes estar seguro que Él está interesado en tu bienestar de cada día. Está preocupado por todo lo que hacemos y no dejará que nos suceda nada que Él no pueda tornar para nuestro bien. Podemos descansar en paz, sabiendo que tenemos un padre tan amoroso que nos cuida. Si surgiera la necesidad, Él se levantaría para defendernos de cualquier enemigo. Cuando nuestra confianza está en Dios, Él es una torre fuerte de defensa en quien podemos descansar seguros de todo peligro.

En el proceso Dios nos puede dar un impresionante poder cuando lo necesitemos; Él puede habilitarnos para hacer cosas que de otra manera nunca podríamos hacer. ¿De quien, entonces, hemos de temer?

Dios Tiene un Plan Especial para Ti *Juan 6:1-14; 2 Reyes 4:38:44; 6:8-23*

“...el profeta Eliseo, que está en Israel, es el que hace saber al rey de Israel las palabras que tú hablas en tu habitación más secreta.” —2 Reyes 6:12

No puedo darte una fórmula para el éxito, pero sí puedo compartir contigo la manera única en que Dios ha obrado para prosperarme. Después, si tú confías en Él, te ayudará de una modo igualmente único para llenar todas tus necesidades.

Viajando en mis labores para la Fraternidad, descubrí que yo necesitaba entre \$50,000 y \$100,000 al año para hacer el trabajo de Dios, adicional a mis ingresos regulares. ¿De donde iba yo a tener acceso a tanto dinero?

Dios tenía una manera única de traerme situaciones de bienes raíces. Yo podría estar en Nueva York, ó en Washington, D.C., en Su negocio cuando a través de una revelación interior del Espíritu de Dios, sentía la necesidad de visitar algún pueblo en mi regreso a casa. Rose y yo tomábamos nuestro auto y nos dirigíamos hacia ese lugar, creyendo que Dios nos mostraría algo.

Ya en el pueblo, conducíamos por los alrededores hasta que Dios ponía el sentir en mi espíritu la propiedad que Él había escogido para nosotros. Muchas veces sin saber siquiera si la propiedad estaba en venta, yo buscaba un agente de bienes raíces para ver si al dueño le interesaría vender. Por supuesto, él quería vender, así que llegábamos a un acuerdo. ¡A veces los valores se duplicaban en un año! Yo seguía comprando y vendiendo según el Señor me indicaba, y siempre parecía que había una propiedad lista para vender cuando necesitaba dinero.

Recuerdo una propiedad en particular de veintisiete acres que un granjero tenía para la venta. La compré por \$47,500. El granjero inicialmente quería todo en efectivo, ó \$10,000 en efectivo y el balance sobre un período de cinco años. Le ofrecí la tasa de interés más alta que él podía conseguir, le permití quedarse en la casa de la propiedad, y le pagué \$10,000.

Al final del primer año, Dios lo movió a favorecerme. En lugar de requerir una porción del principal, él me dejó continuar pagándole solo interés por los siguientes cuatro años. Así nunca tuve más de \$10,000 invertido en la propiedad.

Después de cinco años, vendí una porción por \$100,000 y le pagué la deuda al granjero, siempre dejándolo seguir utilizando la casa. Un tiempo después vendí la otra porción por \$100,000. La tierra que yo había comprado por \$47,500 trajo \$200,000, con una inversión que nunca excedió más \$10,000.

Siempre que el rey de Siria iba contra Israel, Eliseo advertía al rey de Israel para que pudiera escapar. Pronto, el Rey de Siria conoció el secreto de su enemigo: “Eliseo, el profeta que está en Israel, dice al Rey de Israel las palabras que tú hablas en tu alcoba.” Así como Dios

fue capaz de revelar secretos al Rey de Israel, así puede revelárnoslos ahora. Al darnos entendimiento especial, Él puede causar que tengamos prosperidad.

Dios tiene el conocimiento de todo lo que hace funcionar al mundo, y Él desea compartirlo con nosotros. No estamos limitados por nuestros cinco sentidos, pues hay una dimensión espiritual de la cual no pueden venir perlas valiosísimas de conocimiento.

Dios operó a través de mis inclinaciones naturales y talentos para guiarme a hacer las inversiones correctas. Las propiedades pueden no ser lo que Dios quiere usar en tu vida; Él tiene muchas maneras de bendecirte. Pero si buscas Su ayuda, Él te enseñará cómo usar tus talentos efectivamente. Si tú le entregas tus asuntos a Él y haces las cosas de acuerdo a Su voluntad, te bendecirá más allá de lo que puedas pedir ó pensar, para que puedas convertirte en bendición para otros.

Lo Único que Dios nos Pide *Hechos 21:1-4; 28:16-30*

“Yo, hermanos, no habiendo hecho nada contra el pueblo ni contra las costumbres de nuestros padres, he sido entregado preso desde Jerusalén en manos de los romanos; los cuales, habiéndome examinado, me querían soltar por no haber en mí ninguna causa de muerte. Pero, oponiéndose los judíos, me vi obligado a apelar a César, aunque no porque tenga de qué acusar a mi nación. Así que por esta causa os he llamado para veros y hablaros, porque por la esperanza de Israel estoy sujeto con esta cadena. —Hechos 28: 17-20

Tom Miklas es un Católico Carismático de Fairbanks, Alaska. Él es uno de los hombres petroleros del Territorio Norte a quien Dios ha bendecido abundantemente. En 1981 él y su esposa viajaron a Grecia con un pequeño grupo de personas. Se reunieron en Atenas, planeando ir hacia Tesalónica, pues tenían el sentir que Dios los estaba enviando allá.

Supuestamente se había hecho un buen trabajo previo para preparar a los hombres de negocios de Tesalónica para la llegada del grupo. Pero al arribo, nadie estaba allí para recibirlos. Finalmente, un hombre llegó al hotel, explicando que había recibido una llamada telefónica desde Atenas la noche anterior, pidiéndole que se encontrara con los visitantes y determinara que era lo que querían.

El hombre era un ministro de una pequeña iglesia evangélica en Tesalónica, una ciudad de aproximadamente un millón de habitantes. El grupo salió a comer con él y le preguntaron adonde estaban todos los hombres de negocios con los cuales habían de reunirse. Él no sabía nada acerca de lo planeado, pero invitó a los visitantes a un servicio en su iglesia esa noche.

Tom y el grupo comenzaron a orar para que el Señor les revelara la razón de enviarlos hasta Tesalónica. Estaban programados para salir temprano en la mañana siguiente.

El predicador los recogió a las seis y media, y caminaron hacia la iglesia juntos. Solo estaban cinco personas cuando llegaron — la hija del ministro, su yerno y el bebé de ambos, más dos personas.

El ministro le pregunto al grupo si deseaban compartir. Mientras comenzaron a cantar algunos himnos que conocían, gente empezó a entrar al auditorio. Al tiempo en que Tom se levantó para hablar, la iglesia estaba casi llena, y la mayor parte e la congregación eran hombres.

Phil, uno de los hombres acompañantes de Tom, habló acerca del Espíritu Santo. Al finalizar el evento preguntó si alguien de la congregación deseaba recibir el Espíritu. Once personas llegaron al frente. Entre ellos estaba un hombre de negocios prominente en la ciudad, y llevó al grupo a cenar después de la reunión. Mientras viva, Tom nunca olvidará lo que este hombre les dijo.

“He estado orando para que ustedes vinieran desde hace ocho años,” dijo. Lágrimas llenaban sus ojos, y todos comenzaron a alabar a Dios allí mismo en el restaurante. Dios les

había revelado Su propósito para la visita a Tesalónica. Él los había traído todo ese camino para responder a la oración de ese hombre.

Dios no siempre nos muestra adonde nos llevarán nuestros pasos. Él solo nos insta a caminar, dando cada paso con la confianza de que Él nos está guiando. Cuando Pablo regresó a Jerusalén, él no se imaginaba que su viaje lo llevaría a Roma a proclamar el Evangelio. Él siempre seguía el deseo del Espíritu Santo día a día. Eso es todo lo que el Señor nos pide. Él se encargará de los resultados, llevándonos precisamente adonde Él nos quiera tener.

Dios Tiene Siempre el Control
1 Reyes 13:11-25; Marcos 4:35-41;
Proverbios 10:22; Romanos 4

La bendición del SEÑOR es la que enriquece, y El no añade tristeza con ella. —Proverbios 10:22

En 1947 compré vagones de granos, esperando en que los precios subirían. Mi padre y yo teníamos elevadores de granos y molinos, y vendíamos cientos de toneladas de alimento para animales a los ganaderos cada año.

Cuando el tope de precios fue eliminado, en lugar de subir y subir como esperábamos, el precio estuvo quieto unos días y luego se desplomó. Porque yo había comprado fuertemente, estaba perdiendo cientos de miles de dólares sobre mis granos almacenados. Por todo un mes el precio continuó bajando.

No solo era agobiante en lo financiero, sino que sucedió justo cuando debía estar en Fresno para una cruzada. Estaba reacio a seguir adelante con las reuniones porque llevaría deshonra a Dios si yo iba a la quiebra. Sin embargo había sentido claramente el llevar de Dios acerca de Fresno antes de que la situación nos viniera encima. Ahora no sabía qué hacer y estaba confundido.

Después de una semana de agonizar ante Dios, se me hizo evidente que estaba en una lucha espiritual, y finalmente discerní que era el diablo tratando de apartarme del trabajo de Dios.

Rose y yo reunimos a nuestra familia y nos dirigimos a Fresno, a pesar de nuestra terrible situación. Conocíamos el deseo de Dios y nada nos detendría de cumplirlo, aún a costa de ir a la quiebra.

Ya una semana dentro de la cruzada, el peso la situación del molino se volvió inmanejable para mí. Como a las dos de la mañana, me arrodille ante mi Padre celestial orando para que Él enviara un comprador.

“Padre, Tú sabes quién puede comprarlo y pagar el precio adecuado,” lloré. “No quiero sufrir más con esto.”

Yo todavía no había hablado con mi padre acerca de vender el molino, pero la siguiente mañana me llamó y dijo, “Hijo, el Sr. Weinberg quiere comprar el molino.”

El Sr. Weinberg era el dueño del molino al frente del nuestro, y este se había incendiado. El estaba debatiéndose si construía uno nuevo cuando le surgió la idea de que tal vez le venderíamos el nuestro.

“Papá,” le dije, “anoche le pedí al Señor que enviara un comprador.”

Papá quería que negociara la venta del molino, pero todavía teníamos dos semanas más en Fresno. El Sr. Weinberg lo llamaba todos los días, preguntándole cuando nos reuniríamos.

Realizando que podríamos perder al comprador, Papá me urgió a tomar un avión por el día y regresar a Fresno.

“No puedo hacer eso,” le contesté. “Dios me ha dicho que permanezca en Fresno y termine el trabajo.”

Yo sabía que si Dios había puesto en la mente del Sr. Weinberg el comprar nuestro molino, y en mi corazón el peso de pedir un comprador al mismo instante, Yo podría tener la confianza que Él mantendría al pez en el anzuelo.

Las dos semanas de espera estaban llevando al Sr. Weinberg a la ansiedad, pero yo estaba tranquilo y relajado. Para mí, la batalla había terminado. Terminé las reuniones, limpié todo y regresé a Los Ángeles.

Yo le había pedido al Señor que nos diera un precio justo, así que cuando la oferta del Sr. Weinberg se quedaba corta por \$125,000, no cedí. Finalmente él accedió a nuestro precio y compró el molino.

El Sr. Weinberg depositó el dinero en una cuenta de reserva por treinta días. Ya que el precio de los granos continuaba bajando, él no quería adquirirlos al nivel actual. Yo no quería dejar el precio flotante, pero no tenía alternativa. Se pactó que él compraría al precio vigente en el día del vencimiento de la reserva.

Yo había obedecido fielmente lo que Dios me dijo que hiciera al quedarme en Fresno, a pesar de la presión tremenda por el molino. Ahora Dios se movía para bendecirme. El precio de los granos comenzó repentinamente a subir. ¡Subió y subió, hasta llegar al precio anterior! Al final del período de la reserva, recuperé todo lo que hubiera perdido.

Tiempo después, el Sr. Weinberg nos relató que algo lo había despertado en la mitad de la noche diciéndole que comprara nuestro molino. Nuevamente, unas noches antes de que el negocio quedara finalizado, mientras todavía negociábamos los \$125,000, una voz lo despertó diciéndole que comprara el molino. Él pensó que repondría la diferencia en el precio a través del bajo precio de los granos. Sin embargo, cuando el precio de los granos continuó subiendo, él no sufrió daño, sino que hizo una fortuna. Cuando Dios nos bendice, Él no añade tristeza.

Jesús prometió para aquellos que se sometiera bajo su yugo, “Yo los haré descansar.” Eso significa que no necesitamos resolver todo, buscar todos los ángulos y tratar de hacer que todo funciones en nuestras vidas. Si Dios está detrás de algo, simplemente fluirá. El pez, una vez en el anzuelo, se mantendrá allí mientras Él lo va enrollando.

Cuando he llegado al punto de no soportar más la presión, Dios nunca ha dejado de levantarme. Él promete, “Ustedes no han sufrido ninguna tentación que no sea común al género humano. Pero Dios es fiel, y no permitirá que ustedes sean tentados más allá de lo que puedan aguantar. Más bien, cuando llegue la tentación, él les dará también una salida a fin de que puedan resistir” (1 Corintios 10:13). Esa es una promesa escrita en piedra de que nunca seremos empujados más allá de nuestra capacidad de tolerancia, a lo que la venta de nuestro molino es un testimonio.

Las pruebas generan fe en nosotros. A la medida en que las situaciones nos acercan a nuestro punto de quiebre, aprendemos que Dios siempre nos rescata. Nuestra fe es fortalecida porque sabemos que no importa cuán mal se pongan las cosas, nunca salen de Su control. Cuando entendemos que Dios está detrás de la prueba — aún si el diablo es el instrumento

para traerla a nosotros — podemos estar seguros de que Dios tiene todo perfectamente bajo control. El mar y las olas podrán rugir, pero Él siempre interviene antes de que perezamos.

Porqué Dios Permite las Pruebas
2 Corintios 12:1-10; Job 1,2;
Daniel 6

“Bástate mi gracia, porque Mi poder se perfecciona en la debilidad.” —2 Corintios 12:9

Cuando escribimos el libro, *La Gente Más Feliz de la Tierra*, John Sherrill me preguntó, “¿Demos, que es lo que quieres lograr?”

“Quiero ayudar a la gente a sobrellevar al vida, y ganar almas,” le respondí.

La razón por la cual el libro ha sido tan exitoso, es porque presenta sinceramente la vida. Toca a las personas dondequiera que estén. El libro muestra como pasé por la misma intensidad de problemas que ellos experimentan, y como Dios nunca me abandonó. Si yo me hubiera vanagloriado de mis logros y de como Dios me ha prosperado, la gente nunca habría sido ayudada.

La Biblia es un libro honesto. No solo nos enseña acerca de la prosperidad y del éxito, también reporta sobre la fragilidad y los fracasos del hombre. La vida de Job iba muy bien. Tenía una gran familia y una hacienda próspera. Un día todo se vino abajo. Sin advertencia, sus hijos e hijas fueron muertos por un terrible tornado, y su hacienda fue prácticamente eliminada por bandas de saqueadores sabeos, y un incendio vino por los rayos de una tormenta eléctrica. Job sufrió pérdidas en un solo día mayores a las que la mayoría de nosotros enfrentaremos en toda una vida.

Yo conozco algo de cómo Job se sintió cuando Satanás se llevó todo que tenía. *La Gente Más Feliz de la Tierra* se escribió durante uno de los períodos más oscuros de mi vida. Teníamos una empresa familiar que caminaba en prosperidad. Repentinamente, me encontré siendo el único sobreviviente de la familia. Mi padre y mis dos hermanas murieron, y me vi confrontado con un gran conjunto de propiedades y gigantescos problemas de impuestos. Jamás había pasado por un trauma de esa naturaleza, y ahora tenía todos esos problemas a la vez.

La respuesta de Job a la tragedia fue la adoración. “Desnudo salí del vientre de mi madre,” dijo, “y desnudo regresaré allá. El Señor lo dio, y el Señor lo quitó. Bendito sea el nombre del Señor.” Se nos dice que a través de todo eso Job no pecó. Aun cuando el diablo había infligido ese terror sobre él, vio a través de sus problemas al gran propósito que se estaba desarrollando en su vida.

A través de la noche más oscura he aprendido que, como lo estaba con Job, Dios está conmigo. Cuando mis problemas con la herencia al fin terminaron, mi banquero (que casualmente era el vicepresidente del Banco de América) me invitó a almorzar. “Demos,” me dijo, “nunca pensé que lograrías salir de esta. La mayoría e personas que son golpeadas tan fuertemente como tú lo fuiste, no sobreviven. No conozco a muchos que lograron sobrellevar

como tú lo hiciste. Tiene úlceras, ó sufren ataques al corazón ó cometen suicidio. Pero pareciera que nada te puede tocar. Tu espíritu siempre ha estado en alto. Te he visto cuando no podías pasar de una hora a la siguiente, ya no decir de un día para el otro. Pero aquí estás habiendo logrado salir en mejor condición que nunca. No hay manera en que pudiste haberlo hecho tú solo y por tu cuenta. Tú tenías a Alguien allá arriba contigo.”

Las pruebas son lo que nos hace hombres y mujeres de Dios fuertes y maduros. No son algo de lo que debiéramos huir o temer. Daniel no tenía temor de las dificultades que encontraba, porque él sabía que Dios lo salvaría.

El tiempo en que nos encontramos pasando en medio de una crisis, es como estar en un túnel oscuro, no vemos ruta de escape. Pero al seguir confiando, finalmente vemos la luz al final del túnel. Cuando emergemos a la plena luz del día, realizamos que somos más fuertes en el Señor.

No importa que tan severa sea la prueba, Dios nos garantiza que no será más fuerte de lo que podamos soportar. Mis problemas con la herencia duraron diez años, pero finalmente sí logre llegar al final del túnel. Viendo hacia atrás a esos días, puedo ver su valor. Aprendí lo verdaderamente fiel que es Dios — no solo en mi cabeza, sino en mi corazón.

¿Cuando enfrentas dificultades en la vida, reaccionas con temor o con fe? ¿Dejas que los reveses te paralicen, o crees que Dios los está usando para hacer algo bueno en tu vida? Las pruebas te dan una profundidad de compasión que te hará posible el ayudar a otros. Tus debilidades, tus pruebas, tus dificultades son parte de tu testimonio. Nunca tengas temor de compartirlas. Pueden bendecir abundantemente a los demás.

Ayudad a los Niños

Mateo 19:13-15

Jesús dijo, “Dejad a los niños venir a mí y no se lo impidáis, porque de los tales es el reino de los cielos,” —Mateo 19:14

Bill Martin es presidente de un capítulo en Brookes, Canadá. El posee una de las más grandes compañías de equipo agrícola en Canadá. John, el padre de Bill, me dio una carta en Septiembre de 1981 que había sido escrita por su nieto. De solo once años, era un niño brillante. Entre algunos de sus logros, ya había leído doscientos libros. La carta estaba dirigida a mí.

“Querido Sr. Shakarian,” comenzaba con letra muy elegante, “mi abuelo, John Martin a quien amo mucho, me dio para leer *La Gente más Feliz de la Tierra*.” Es el mejor libro que he yo he leído.” Había otras cosas en la carta y la había firmado, “Te amo, Stacy.”

Después de leer la carta, se la mostré a John. Sus ojos se llenaron de lágrimas. Cuando su nieto terminó el libro, me explicó, sus padres tenían invitados en el piso de arriba. Stacy subió para llamar a su madre y le dijo, “Mamá, tienes que venir aquí abajo.”

“Lo siento, ahora no puedo, tenemos invitados,” fue su respuesta.

“Mamá, tienes que bajar,” insistió Stacy. Confundida, siguió a su hijo al bajar. Cuando llegaron, Stacy le dijo que quería ser salvo. Así que se arrodillaron y oraron, y él aceptó a Jesús en su corazón.

Si tú sientes que no tienes un ministerio que te satisface en el cuerpo de Cristo y estás a la espera de ser descubierto, tal vez puedas ministrar a los niños. Hay una tremenda necesidad de gente que esté dispuesta a enseñar a los niños acerca de Jesús. Es un campo de ministerio que frecuentemente se descuida. ¡Oh, qué grande el gozo de una vida joven que encuentra a Jesús y puede ser protegido de toda la corrupción que le llega a la mayoría de nuestros adolescentes! Pregúntale al Señor si Él quiere usarte de este modo. Es un ministerio gratificante para aquellos que tienen el llamado.

Deja que Tu Don Hable por Si Mismo *Romanos 12:1-16*

De la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, ⁵ así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros. Tenemos, pues, diferentes dones, según la gracia que nos es dada. —Romanos 12:4-6

Muchas personas se acercan a mí y me dicen, “Hermano Shakarian, yo tengo el don de sanar enfermos. ¿Me podría ayudar a comenzar en eso?” Ellos quieren que yo los promocioe en un ministerio.

Yo les respondo, “¿Usted tiene el don de sanar enfermos?”

“Si, así es.”

“¿Está seguro?”

“Segurísimo.”

“Entonces vaya a una esquina, encuentre a un tullido y ore por él, justo como lo hicieron Jesús y los apóstoles. Así se abrirán muchas más oportunidades y lugares para que vaya que las que jamás podrá manejar.”

Hay un gran número de personas que desean elegirse a sí mismos para un ministerio. Se imaginan que tienen algún don — tal vez inclusive han sido usados en una pequeña manera — y quien que alguien que ya tiene un ministerio les abra las puertas.

Dios no trabaja así. Él no envió a nadie para promocionar a Pedro, Juan ó Pablo cuando salieron a orar por los enfermos y a predicar las Buenas Nuevas. Ellos solo sanaban a las personas según Dios los dirigía, y las multitudes venían hacia ellos.

Si tú tienes el don, no necesitas ser promocionado. La unción de Dios se encargará de eso. No es el trabajo de la iglesia el manufacturar ministerios, ese es el papel del Espíritu Santo. Todo lo que la iglesia puede hacer es reconocer lo que Dios ya ha hecho. ¡Si en realidad tienes el don de sanar enfermos, será reconocido! Cualquiera que sea tu ministerio, hablará por sí mismo.

“Hijo, Te Estoy Esperando” Éxodo 14

... el Señor le dijo a Moisés: “¿Por qué clamas a Mí? ¡Ordena a los israelitas que se pongan en marcha! Y tú, levanta tu vara, extiende tu brazo sobre el mar y divide las aguas, para que los israelitas lo crucen sobre terreno seco.” —Éxodo 14: 15, 16

Dios nos está diciendo hoy lo que habló a Moisés en la orilla del Mar Rojo: “¿Por qué clamas a Mí? Ordena a los israelitas que se pongan en marcha.”

Las aguas del Mar Rojo todavía no se habían partido. Dios estaba enseñando a Israel una poderosa lección: a pesar de las circunstancias, deberían marchar hacia adelante en fe. Así hoy en nuestros días, nuestra orden es ponernos en marcha, en la confianza de que Él está dirigiendo. Debemos ir adelante sobre los sueños de nuestro corazón, sobre las ideas que Él siembra en nuestra mente, creyendo que estas son Sus órdenes para la marcha.

En la primavera de 1981 yo comencé a preguntarle al Señor por dirección para el futuro de la Fraternidad. “Señor, ¿cuándo enviarás el gran mover del Espíritu Santo que Tú has prometido, para que la gran cosecha pueda ser recogida?” le pregunté. “¿Vas a permitir que Satanás se lleve a los que Tú hiciste a Tú imagen y los destruya a todos? A mí me parece que se nos acaba el tiempo. ¿Cuándo te moverás?”

Yo estaba sentado, escuchando, cuando de repente lo oí a Él hablarme. No fue una voz audible, pero una revelación en mi espíritu. “Hijo, te estoy esperando a ti.” me dijo.

“Señor, no te entiendo,” le respondí. “¿Por qué me estás esperando?”

“He hecho todo lo que puedo hacer,” me explicó. “Te di Mi hijo, Él vertió Su sangre, Él se levantó nuevamente; Yo te he dado Su nombre, Su autoridad — todo lo que necesitas.”

Fue entonces cuando lo vi. Dios le dio a Moisés la vara, pero tenía que usarla. Cuando llegó al Mar Rojo, tenía que levantar su vara y hablar la palabra. Así también Dios nos dice, “les he dado la autoridad a ustedes, y yo honraré Mi palabra.” Cuando estemos confrontados por los Mares Rojos de nuestra vida, Él quiere que hablemos la palabra de fe. Así cuando ejercemos nuestra autoridad dada por Dios sobre circunstancias difíciles, Él honrará Su palabra y partirá las aguas.